

Exposición

Nace el 17 de enero de 1860 en Taganrog, Rusia. En 1879 se traslada con su familia a Moscú, donde alterna los estudios de medicina con la composición de narraciones cortas para distintas publicaciones humorísticas.

En 1884 termina sus estudios de medicina y escribe dos obras en un acto: "En el Camino" y "El Pedido de Mano" que es una de las más conocidas hoy en día.

Gana el premio Pushkin en 1888 y con más de 200 relatos publicados en diarios y revistas es considerado "el mejor prosista de su generación" ("La estepa", "Ladrones"; "La sala Nro. 6", "Relato de un desconocido", "La isla Sajalín").

En 1887, con el estreno de "Ivanov", se inició en el teatro, el cual le atrajo un patrimonio considerable y gran fama mundial.

En 1898 conoce a Olga Knitter, quien será su mujer en 1901.

Aquejado por la tuberculosis se establece en Melíjovo, cerca de Moscú, en 1891. Allí abordará la creación de sus más grandes obras dramáticas, las cuales serán estrenadas en el Teatro de San Petersburgo o en el Teatro de Arte de Moscú entre 1896 y 1904. ("La Gaviota", 1896; "Tío Vania", 1897; "Tres Hermanas", 1901; "El jardín de los cerezos", 1903).

Muere en Badenweiler, Alemania, el 15 de julio de 1904

Se le considera el creador de la escuela impresionista en literatura.

Chéjov, junto a los máximos exponentes del realismo en Rusia (Dostoievski, Tolstoi), nos presenta un universo artístico que ha tomado de la ciencia el método objetivo de observación, mostrando (o pretendiendo hacerlo) lo más fiel y real de lo cotidiano.

Aquéllos que no compartían el realismo dentro del arte, entre otras cosas criticaron esta corriente alegando no brindar soluciones a los planteos.

Chéjov decía: ***"No confundir resolución del problema con planteo justo, que éste último es el único válido y obligatorio para el artista"***.

Por eso no cree que la misión orientadora del artista debe ejercerse de manera explícita; por el contrario, consiste en develar permitiendo que obre en el público sin interferencias de ningún tipo.

Una de las características de Antón Chéjov, fue que se preocupó mucho de la parte social, y de la gente que sufría. Chéjov tenía vocación de servicio, y es así como se decide a estudiar medicina.

El lúcido desencanto de Anton Chejov

Nacido en la Rusia zarista, satirizó a la burguesía y dramatizó su decadencia. La cartelera teatral incluye una nueva versión de su obra La Gaviota y en febrero apareció en Chile su texto inédito Platonov.

Cuando Anton Chejov escribía relatos humorísticos para diarios moscovitas y no firmaba como Chejov sino como Antoscha Chejonte, recibió una singular carta: "Querido señor, Ud. posee un talento extraordinario.

Sería una tragedia que continuara disipando sus condiciones en mezquinas chácharas". El joven médico, que sentía una innata atracción hacia la escritura, reconocería luego haber "adoptado una actitud completamente

frívola hacia mi actividad literaria". Dejó de ser Chejonte, se concentró en el oficio literario, y con plena conciencia del lenguaje llegó a ser un gran estilista.

A 140 años de su nacimiento, su obra continúa siendo visitada. Hace un tiempo se estrenó en la sala Agustín Siré una nueva versión de La Gaviota, su pieza más conocida, a cargo del director francés Eric Lacascade (ver recuadro). En Estados Unidos, el American Repertory Theater pone en escena Ivanov, su primer drama. Y a fines de febrero, RIL editores publicó Platonov, un texto de juventud que nunca ha sido traducido del ruso a ningún idioma.

Hijo de un comerciante pobre, Chejov nació en Tangarog un 29 de enero de 1860, pero se trasladó a Moscú para estudiar medicina. En ese entonces, Rusia tenía la forma de un imperio vigilado y censurado por el régimen zarista. Alejandro III, el zar, era un tipo que desconfiaba del progreso científico, que descuidó la salud y la educación y cuya estrategia de gobierno descansaba en la inercia, los privilegios de la autocracia y la fuerza de las armas.

Ese fue el caldo de cultivo de sus primeras sátiras. Las exitosas colaboraciones que realizó en los diarios La Cigarra y el Espectador le permitieron concentrarse en la literatura. Paradójicamente, el director del periódico gubernamental Novoe Vremja, A. S. Suvorin, es uno de los primeros que confía en Chejov y publica sus relatos. Las historias ya no ostentan la ligereza de sus ejercicios sarcásticos y sus personajes se vuelven desalentados y fracasados.

Antes de los 30 años se le manifestaron los síntomas de la tuberculosis, enfermedad contra la que luchó toda la vida. Visitó la isla de Sajalín, donde en condiciones inhumanas eran recluidos los presos políticos de la Rusia zarista, experiencia que influyó en su carácter liberal y en su defensa del hombre por sobre las instituciones.

Aunque ha sido incluido en la tradición de la narrativa realista rusa, Chejov se mantiene a distancia de la épica de Tolstoi y del misticismo de Dostoievski. La poética de Chejov tiene que ver con el detalle: cómo un gesto puede hacer estallar una atmósfera, cómo la visión de un gato golpeado habla del dueño del animal, cómo el silencio y la fusta en la mano retratan al uraño empresario.

Si bien tiene una mirada compasiva hacia el pueblo, como en Los Campesinos, está lejos de concebirlo como una pozo de virtudes. Nunca leyó a Marx y más bien le interesaban la nobleza y los intelectuales, con el fin de desnudar su indiferencia, su bajeza moral y ese hábito tan burgués: disimular los problemas hablando banalidades. El Mundo de las Mujeres, Una Historia Aburrida y En el Barranco grafican la decadencia de ese mundo.

Su teatro, conformado por Tío Vania, Tres Hermanas, El Jardín de los Cerezos, es de escasas acciones. Los incidentes que precipitan desenlaces, como las muertes o los enfrentamientos, ocurren generalmente fuera de escena, los silencios adquieren un peso específico y la incomunicación se revela como uno de los grandes conflictos.

Casado con la actriz Olga Knipper, pasó sus últimos días en Crimea.

Miembro de la Academia de Ciencias de San Petersburgo, renunció en solidaridad a Gorki, quien había sido expulsado por motivos políticos. En 1904, la tuberculosis acabó con él. Pero ya estaba entre los grandes de la narrativa. Así lo creía Gorki: "El idioma ruso fue creado por Pushkin, Turguéniev y él".

La Gaviota La Gaviota fue estrenada en 1896, pero resultó un fracaso. Dos años después, Stanislavski la dirigió con el Teatro de Arte de Moscú y consiguió un éxito abrumador. El francés Eric Lacascade entrega ahora una versión que combina realismo y poesía para conseguir un montaje ritual.

Una puesta exenta de decorados, pero que mantiene los elementos centrales: un joven escritor que quiere

reinventar el teatro, donde Chejov se ríe del simbolismo de época, y quiere lograr el amor de Nina, una jovencita que aspira a ser actriz, pero que es seducida y abandonada por un autor exitoso. "¿Masha, por qué va usted siempre vestida de negro?", comienza. "Llevo luto por mi vida, soy desgraciada", es la apertura de una obra sombría.

A través de los cuentos de Chejov (1860–1904), uno de los grandes clásicos europeos, penetramos en lo más profundo de la vida rusa. Sucesos en apariencia triviales, anécdotas sencillas y pequeños acontecimientos sirven de punto de partida a los mejores cuentos del autor, que en su conjunto forman un mosaico del modo de ser y de sentir de todo un pueblo. Gran literatura al alcance de todos los bolsillos.

El jardín de los cerezos: Con esta pieza, escrita en 1903, Chéjov finaliza su producción, ya que muere pocos meses después del estreno. La historia se centra en un grupo de terratenientes, representantes de la antigua aristocracia, que pierden sus propiedades en manos de una nueva clase enérgica y abocada al trabajo. El mismo autor calificó a "El jardín..." de comedia, ya que en vez de limitarse a despertar compasión por las víctimas, las reviste de rasgos caricaturescos, invirtiendo el estereotipo esperado. Al mismo tiempo otorga humanidad e inocencia al despojador (Lopajín) con lo que dificulta enormemente la reducción de los personajes a meras categorías.

Los aristócratas son simpáticos y encantadores, pero también perezosos, derrochones y pomposos, y su derrota final se debe a su inercia e inadecuación. Lopajín, en cambio, es exitoso, trabajador y poco pretencioso. Su efecto es destructivo pero sus motivaciones no son crueles. Hasta el final intenta convencer a Liuva y Gaev de vender el jardín y al no ser escuchado hace su propio negocio. El jardín de los cerezos cae como símbolo del derrumbe de un modo de vida que no se adecua a las nuevas circunstancias.

"Todo lo que quise fue decir honestamente a la gente: Mírense a ustedes mismos y vean que malas y monótonas son sus vidas. Lo importante es que la gente se dé cuenta de ello, porque entonces seguramente crearán para ellos mismos una vida distinta y mejor... Y mientras esa vida diferente no exista, seguiré diciéndole a la gente una y otra vez: por favor, comprendan que su vida es mala y monótona.
Antón Chejov

Tío Vania: (1897) La acción se desarrolla en la antigua casa de campo de una familia aristocrática algo empobrecida. El conflicto se dispara con la llegada del pedante profesor Serevriakov y su joven mujer.

La aparición de la bella Elena provoca angustia entre los rutinarios moradores de la finca, obligándolos a tomar conciencia de sus miserias personales. Astrov, el médico rural, se enamora perdidamente de la mujer dejando de lado todas sus actividades para perseguirla o emborracharse debido al despecho al que ella lo somete. Sonia se da cuenta de su poca gracia y de la imposibilidad de que Astrov responda a su pasión. Vania se percata de su frustración y el vacío de su vida. Elena simboliza para él la última oportunidad de realizarse.

La obra delata un grupo de personajes fracasados, hundidos en sus desdichas personales, paradigmas de la degeneración de una clase en la vida moderna.

Tres Hermanas: (1901) La pieza más sombría de Chéjov se nubla con cierta atmósfera de fatalismo que desempeña un papel vital en la derrota de los personajes. Estos son víctimas más evidentes del despojo perpetrado por Natasha. Todo en esta mujer es vulgar: la forma en que se viste y se expresa, el frío utilitarismo que caracteriza su accionar, el mal trato que propina a los sirvientes, su egoísmo y ambición.

La obra retrata la vida de los Prozorov (familia aristocrática y culta) obligados a permanecer en un pueblo de provincia y añorando la lejana imagen de una Moscú idealizada. El conflicto estalla con la llegada de Natasha, quien lenta pero implacablemente los despojará de la casa. El duelo silencioso, indirecto simboliza la confrontación entre la cultura (en el sentido dado por Chéjov) y la vulgaridad encarnada por Natasha y revelada por su marido: "Mi mujer es como es. Honesta, seria, buena digamos, pero con todo eso hay algo en

ella que la rebaja al nivel de un animal mezquino, ciego y áspero... Quiero a Natasha, es verdad, pero a veces me parece increíblemente vulgar, y entonces me pierdo, no comprendo porqué la quiero tanto, o por lo menos la quise tanto."

Toda la obra está regida por una visión sumamente pesimista de la vida provinciana, una existencia que devora las ilusiones y embrutece al ser humano. También entreteje una dialéctica entre la esperanza y la desesperación, una doble visión sustentada por Vershinin y Tusenbach. Para el primero –cuya existencia es, paradójicamente la más desdichada– la historia es dinámica e implica un continuo progreso de la humanidad. Por el contrario, Tusenbach interpreta al mundo con una perspectiva estática, mucho más sombría y pesimista.

La obra culmina con las tres hermanas fuera de la casa, resignadas al destino que les ha tocado en suerte.